



PEDRO MIR: UN POEMA PARA DIGNIFICAR UN PAÍS

Rogelio Guedea
(Universidad de Colima)

Resumen. Pedro Mir es el poeta nacional de República Dominicana. Sin embargo, pese a que su poesía es sumamente importante para entender la tradición poética latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX en adelante, esta no ha tenido la recepción crítica debida más allá de las fronteras de su propio país, siendo, además, de los primeros poetas en haber practicado con enorme éxito el poema de cifrado social y político. Este artículo, por tanto, tiene una triple función: en primer lugar, dar constancia de la importancia que tiene Pedro Mir en la tradición poética latinoamericana, en segundo lugar señalar la relevancia de su poema «Hay un país en el mundo» dentro de la tradición del poema social y revolucionario latinoamericano y, por último, llamar la atención para que la crítica especializada voltee su mirada hacia un poeta capital para nuestra tradición.

Abstract. Pedro Mir is the National Poet of Dominican Republic. However, although his poetry is indubitable important to understand the Latin American poetic tradition from the second part of the XX Century on, it has not received the sufficient critical appraisal beyond its national frontiers, even though Pedro Mir is one of the first poets in underscoring the social and political themes in poetry. This article, therefore, has a triple aim: first of all, it points out the importance of Pedro Mir's poetry within the Latin American poetic tradition, secondly underscore the relevance of his poem «Hay un país en el mundo» in the Latin American social and revolutionary stream and, finally, it brings the attention of the critics toward a poet who is crucial for our tradition.

Palabras clave. Pedro Mir, República Dominicana, Latinoamérica, Poesía revolucionaria, Poesía Social

Keywords. Pedro Mir, Dominican Republic, Latin America, Revolutionary Poetry, Social Poetry

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

En 1930 iniciará en República Dominicana la hoy conocida como Era Trujillo, que terminará en 1961, con el asesinato del dictador Rafael Leónidas Trujillo, uno de los más sanguinarios tiranos de la Latinoamérica del siglo XX. Durante estos treinta y un años, todo el país estuvo subordinado a los caprichos y desenfrenos de un hombre que convirtió a toda una nación (y a su gente) en un simple objeto de su propiedad. No en balde, en sus delirios de grandeza, el tirano llegó a renombrarla como *Ciudad Trujillo*. Las más de tres décadas de dictadura trujillista, caracterizada por su visible anticomunismo y por su subordinación al imperialismo yanqui, la sociedad dominicana experimentó una sistemática violación a los derechos humanos, pérdida de la libertad de expresión, represión, tortura y muerte. Solo un grupo muy reducido, el de los cercanos al poder, gozaron de las mieles que les dejaba su cercanía con el dictador. Con Leónidas Trujillo en el poder, República Dominicana vivió la noche más oscura de su historia, en un momento en el que precisamente la esperanza de una vida mejor empezaba a permear toda Latinoamérica. Esta esperanza la ofrecía el comunismo, único sistema político y económico que podía liberar a la sociedad del yugo capitalista estadounidense, que en República Dominicana se padeció sensiblemente. Leónidas Trujillo, conocido como el *Generalísimo*, se adueñó poco a poco de todo el país, adquirió empresas, medios productivos, se hizo del control de la mayoría de importaciones y exportaciones, estableció una red de corrupción familiar que lo hizo prácticamente concentrar para sí mismo la riqueza de toda la nación, con las consecuencias que esto conllevaba: hambre y miseria para la mayor parte de la población dominicana. El Centro Nacional de Registro de Víctimas, Torturados y Desaparecidos da cuenta de más de 50 mil asesinados durante la dictadura trujillista, incluidos los 17 mil haitianos que formaron parte del genocidio ordenado por el dictador en 1937.

El poeta Pedro Mir tenía apenas 17 años cuando Leónidas Trujillo llegó al poder. Ya había escrito sus primeros poemas, algunos de los cuales fueron publicados providencialmente por Juan Bosch, quien sucedería curiosamente en el cargo a Leónidas Trujillo luego de ser asesinado, y quien sería una figura muy importante para la recuperación democrática de la República Dominicana postrujillista. Juan Bosch sería el primero en descubrir los rasgos sociales y políticos de la poesía de Mir, a quien publicaría en el *Listín Diario*, entonces un importante periódico dominicano cuya sección cultural dirigía Bosch. Como introducción a los poemas de Mir, Bosch escribió en 1937:

Aquí está Pedro Mir. Empieza ahora y ya se nota la música honda y atormentada de su verso. A mí, con toda sinceridad, me ha sorprendido. He pensado: «¿será este muchacho el esperado poeta social dominicano?». El tiempo le daría una respuesta positiva a la pregunta de Bosch (Fornerín, M. 2014: 2030)¹

¹ Es importante mencionar que para 1938, Mir publica incluso en *Los Cuadernos Dominicanos de Cultura, Plus Ultra*, sus poemas «poemas del llanto trigueño» y «La vida manda que pueble estos caminos», los cuales se hacen notar en la sociedad de entonces al punto que llegan a causar resquemor en el régimen trujillista.

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Mir nació en el ingenio Cristóbal Colón, en Macorís, su padre fue ingeniero mecánico y trabajaba en el ingenio, quedando huérfano de madre a los cuatro años. Tenían una buena posición social. Sin embargo, Mir no fue ajeno a las precariedades que lo rodeaban, sobre todo por la hostilidad que Trujillo mostró siempre hacia su pueblo, hostilidad que se verá reflejada en su poema «Hay un país en el mundo», sobre el que reflexionaremos más adelante. Mir se graduó como doctor en Derecho en 1941 y ejerció seis años su profesión, principalmente en el área civil. Fue, además, profesor de la Escuela Normal donde estudió, enseñó retórica y otras asignaturas similares. Desde muy temprana edad, debido a la nominación dada por Bosch, Mir se asumió como poeta social (poeta de la patria) y lo hizo con una responsabilidad tal que, para justificarlo, se sintió obligado a empaparse de la historia de su país a fin de darle peso a sus palabras (ahí está su novela *Cuando amaban las tierras comuneras*, que da cuenta de ello).² Por otro lado, el poeta también se adentró en la filosofía, el arte y la estética (áreas sobre las cuales escribió estudios y tratados) para poder justificar el porqué de su poesía. No fue un poeta vanguardista en el estricto sentido de la palabra (su admiración por Darío sigue siendo notoria en su poesía), pero sí recibió la influencia de dos figuras clave de la poesía latinoamericana de aquel tiempo: Pablo Neruda y César Vallejo, quienes, para entonces, ya habían publicado sendos libros sobre la Guerra Civil Española (*España en el corazón* y *España, aparta de mí este cáliz*, respectivamente) y habían también dado constancia de su compromiso con la causa republicana, algo que en Mir causó una impresión significativa. Esta iniciación tan prematura en el ámbito de la poesía social, más la realidad opresiva que se vivía en su propio país, consolidaron en Mir un compromiso de poeta social que jamás lo abandonaría. Por eso, ante el clima asfixiante que se vivía con el régimen trujillista, Pedro Mir decidió abandonar su país. Es muy ejemplificador cómo lo expresa el propio poeta en una entrevista:

Bueno, en aquella época el régimen era inmensamente severo. Tenía establecidas ciertas normas que todo el mundo conocía. Éstas se aplicaban con cierta justicia y equidad a todo el mundo. Yo tenía que tener un comportamiento rígido, que yo sabía cuál era. Yo no podía rozar de ninguna manera los intereses de la política imperante. Esa política se metía en todo. Lo único que había irregular en mi conducta era que yo no andaba haciendo discursos para conseguir empleo, sino que yo trabajaba como profesor. Estas son cosas que ahora uno descubre, pero que en esa época uno no las advertía. En la Escuela Normal donde yo trabajé, los profesores eran elegidos porque eran gentes indiferentes. Todos los profesores que trabajaban en esa escuela tenían una cierta indiferencia; en algunos casos era realmente enemistad. Eso

² Este desplazamiento del poeta romántico al poeta comprometido lo observa muy bien Miguel Ángel García cuando afirma que «la lógica productiva de la poesía de Mir obedece a este desplazamiento de la mitología romántica del poeta como visionario, como profeta y portavoz del pueblo, hacia el terreno de la lucha ideológica y social, del llamado *compromiso*» (2009: 31)

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

no lo sabía yo. Cuando entré a la Normal, lo que yo veía era que todos eran serviles funcionarios del régimen. Y yo en mi fuero interior los despreciaba por eso. Y en realidad no tuve más que un profesor con quien yo intercambiaba opiniones. Por cierto que ambos abandonamos el país juntos... (Fornerín, M. 2014: 5268)

Cuando Mir percibe que el régimen quiere cooptarlo, decide exiliarse. Pronto se dio cuenta de que no había escapatoria: o se unía en determinado momento al régimen o sería asesinado. Tal fue el caso de Ligio Vizardi, un poeta que admiró mucho. Escribió Mir sobre él: «Yo no veía en el hecho de que él estuviera incorporado al régimen una actitud personal de él, sino por la vida histórica. Eso era así o desaparecía del planeta. Eso era una cosa en cierto modo normal» (Fornerín, Mi. 2014: 5278).

Mir llega a Cuba en 1947, directamente desde Santo Domingo. Siendo hijo de padre cubano, no se sintió extranjero en la nueva isla, porque además todavía vivían ahí familiares suyos. En Cuba entró en contacto con un grupo importante de exiliados dominicanos opuestos a Trujillo. Ese mismo año, desde la propia Cuba, decide participar en la malograda «Expedición de Cayo Confites», que pretendió –sin éxito– derrocar al tirano. Pero fue en 1949, en un periodo en el que estaba desempleado, que escribió su más famoso poema: «Hay un país en el mundo». El poema se le impuso como una «necesidad inevitable» (Fornerín, M. 2014: 5323). Según el propio Mir, «Hay un país en el mundo» no tiene relación con el régimen trujillista, sino más bien con una visión general de su país. El propio Pedro Mir así lo explica:

No, no, yo no pensaba en nada de esas cosas. Yo tenía una visión de mi país. Yo estaba en el mundo, en el centro y en la convergencia de todas las fuerzas históricas en un momento de grandes cambios, que iban a caracterizar el siglo XX (Fornerín, M. 2014: 5326)

Pero si bien Mir no estaba pensando en el dictador Trujillo cuando inició la escritura del celebrado poema (en realidad no aparece ninguna mención al régimen trujillista), el mensaje de fondo del poema es dramatizar a una sociedad (en este caso la dominicana) que vive una situación trágica (lo que se ve sobre todo en sus clases más desprotegidas) y que deja ver implícitamente que ello se debe a que está subyugada por un régimen autocrático, el cual, por la fecha de publicación del poema, no puede ser otro que el trujillista. Esta tragedia de todo un país (que evidencia este «poema gris en varias ocasiones», especie de explicación que acompaña al título), es lo que se refleja a lo largo del poema, el cual en uno de sus momentos más dramáticos advierte:

Hay
un país en el mundo
donde un campesino breve,
seco y agrio
muere y muerde
descalzo

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

su polvo derruido,
y la tierra no alcanza para su bronca muerte.
¡Oídllo bien! No alcanza para quedar dormido.
Es un país pequeño y agredido. Sencillamente triste,
triste y torvo, triste y acre. Ya lo dije:
sencillamente triste y oprimido. (54)

Desde el inicio del poema, Mir va a evidenciar el color de sus versos (lúgubres, también oriundos de la noche) y el lugar desde donde emitirá su mensaje, así como hacia quién va dirigido, esto es, hacia las clases desfavorecidas de su país: obreros y campesinos sin tierra, muchos de ellos esclavos de los ingenios azucareros, como aquellos en los que creció el propio Mir. Por eso, desde un primer momento, el poema tuvo una vocación social importante y fue acogido como un poema del pueblo y para el pueblo, incluso este (el pueblo breve, seco y agrio) pasó a ser su principal protagonista. En una parte del poema se señala esta disyuntiva marcada por el contraste de una clase privilegiada y otra miserable:

País inverosímil.
Donde la tierra brota
y se derrama y cruje como una vena rota,
donde alcanza la estatura del vértigo,
donde las aves nadan o vuelan pero en el medio
no hay más que tierra:
los campesinos no tienen
tierra.
Y entonces,
¿de dónde ha salido esa canción?
¿cómo es posible?
¿Quién dice que entre la fina
salud del oro
los campesinos no tienen tierra?
Ésa es otra canción. Escuchad
la canción deliciosa de los ingenios de azúcar
y de alcohol. (58)

Para empezar, el poeta da cuenta de la inverosimilitud del país en razón de sus propias contradicciones, ¿cómo es que, pese a las tantas riquezas del país (su «salud de oro»), los campesinos no tengan tierra? Por deducción, sabemos entonces que hay una desigualdad que lastima e indigna, y que el poema de Mir lo hace tan evidente que se convierte desde ese momento en el depositario de toda esta injusticia, esta rabia y esta impotencia de todo un pueblo. No dejar pasar esto desapercibido puede ser la clave para entender, por supuesto, por qué «Hay un país en el mundo» se convirtió en un poema popular, que incluso el pueblo dominicano aprendía de memoria: porque el poeta se

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

había convertido en su voz. En el estudio preliminar que antecede a los poemas de Mir, Miguel Ángel García así lo confirma:

Hay un país en el mundo llegó a ser un himno revolucionario, fue aprendido de memoria por muchos dominicanos y convirtió a Mir en un poeta popular (ya de regreso definitivo en Santo Domingo sus recitales fueron multitudinarios y con el tiempo fue nombrado por el Congreso «poeta nacional») (23-24)

Mir utiliza también dentro del mismo poema formas de expresión de uso popular: la canción, la oración misma, con las cuales crea, al mismo tiempo, una combinatoria de elementos en apariencia disímiles pero que desembocan, como bien lo vio Bruno Rosario Candelier, en la «conjunción de poesía y denuncia social lejos de la denuncia directa y panfletaria». (García 2009: 29)

Para hablar de las atrocidades creadas por el ingenio azucarero, que lo había monopolizado todo y que era propiedad de la reducida clase privilegiada, Mir insertó en «Hay un país en el mundo» una especie de letanía parecida al «ruega por nosotros» para crear, con esa repetición, el efecto incluso de fuerza religiosa en el oyente. Así se lee en uno de sus fragmentos:

y la furia y el odio sin límites
son del ingenio
y las leyes calladas y tristes
son del ingenio
y las culpas que no se redimen
son del ingenio
veinte veces lo dijo y lo dije
son del ingenio
«nuestros campos de gloria repiten»
son del ingenio
en la sombra del ancla persisten
son del ingenio
aunque arrojen la carga del crimen
lejos del puerto
con la sangre el sudor y el salitre
son del ingenio. (59-60)

Mir crea, de esta manera, una empatía inmediata con la causa del pueblo. Pero no solo eso, también se asegura de que todos los sectores de la sociedad que forman parte de esta clase desprotegida y abusada por el sistema aparezcan de forma representativa en sus versos. Por eso, en la estrofa inmediatamente posterior, escribe:

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Y éste es el resultado.

El día luminoso
regresando a través de los cristales
del azúcar, primero se encuentra al labrador.
En seguida al lechero y al picador
de caña
rodeado de sus hijos llenando la carreta.

Y al niño del guarapo y después al anciano sereno
con el reloj, que lo mira con su muerte secreta,
y a la joven temprana cosiéndose los párpados
en el saco cien mil y al rastro del salario
perdido entre las hojas del listero. Y al perfil
sudoroso de los cargadores envueltos en su capa
de músculos morenos. Y al albañil celeste
colocando en el cielo el último ladrillo
de la chimenea. Y al carpintero gris
clavando el ataúd para la urgente muerte. (61)

Labrador, lechero, picador, cargadores, albañil, carpintero, etcétera, es la gente que va a poblar el poema de Mir y a la cual va a estar siempre apelando en sus versos. Es la gente del pueblo, sus clases populares, las que por primera vez serán dignificadas e, incluso, eternizadas en las palabras del poeta, nunca más anónimas y marginadas. El pueblo es el protagonista de una postura que, en el mismo poema, se hace visible en la forma de una crítica a las clases privilegiadas, curiosamente las que lo han humillado. Por eso, luego de enumerar a todos aquellos que su poema viene a redimir, Mir critica a los causantes de esta tragedia.

Recorre las ciudades llenas de los abogados que no son más que placas y silencio, a los poetas que no son más que nieblas y silencio ya los jueces silenciosos.
Sube, salta, delira en las esquinas y el día luminoso se resuelve en un dólar
Inminente.

¡Un dólar! He aquí el resultado. Un borbotón de sangre.

(...)
No es justo que el castigo
caiga sobre todos.
Busquemos los culpables.
Y entonces caiga el peso infinito de los pueblos
sobre los hombros de los culpables. (62)

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

El poeta ha visibilizado en «Hay un país en el mundo» la tragedia de un país, ha señalado a quienes la padecen y nombrado a sus responsables, y, yendo todavía mucho más allá, ha exigido lo consabido: que caiga el peso infinito de los pueblos, dice, sobre los hombros de los culpables. Ese guiño no exime tampoco a los Estados Unidos, aludido a través de su propia moneda.

Mir, quien regresó a su país en 1963, luego de dieciséis años de exilio, concluye su poema con una premonición sobre lo que vendría poco más de una década después con la caída del régimen trujillista: la transformación de una sociedad largamente humillada por una sociedad nueva, a la que se le ha hecho finalmente justicia. Por eso escribe:

Trasparará los campos y el celeste
Dominio desde el este hasta el oeste
Conmoviendo la última raíz

y sacando los héroes de la tumba
habrá sangre de nuevo en el país.
Habrá sangre de nuevo en el país.

Luego de esto, el poeta no quiere más que paz:

Un nido
de constructiva paz en cada palma.
Y quizás a propósito del alma
el enjambre de besos
y el olvido. (65)

Como se ha dicho al principio, el hecho de que Mir no haya pensado en el régimen trujillista a la hora de escribir el poema obliga a pensar que no era ello ni siquiera necesario: era tan omnipotente la dictadura trujillista que aludirla habría sido obvio, y tal vez el poema habría perdido la fuerza misma que hoy sigue teniendo, pues habría quedado circunscrito a un solo país y bajo la lápida temporal de un solo periodo de tiempo. Por el contrario, Mir se decidió por un poema que bien podría describir la situación que padecen otros países latinoamericanos aún hoy, porque, bien observado, aunque el poeta describe incluso las coordenadas de este país, en todo el poema nunca aparece su nombre. No aparece nunca República Dominicana en el poema más dominicano dedicado a este país. Esa es otra de las razones por las cuales el poema alcanza un nivel de recepción universal, que hoy por hoy lo convierten en el poema que mayor representa la dignificación de una sociedad que con mayor reciedumbre ha padecido las vejaciones de una de las peores autocracias latinoamericanas.

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Bibliografía

- Anderson, Thomas F., «Blood, sweat, and tears: images of collective suffering in the poetry of Pedro Mir», *Revista de Estudios Hispánicos*, XXIX, 2002.
- Fornerín, Miguel Ángel, *La escritura de Pedro Mir*, Puerto Rico, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, 2014.
- Fragoso, Víctor, *De la noche a la muchedumbre: los cánticos épicos de Pedro Mir*, República Dominicana, Ediciones CieloNaranja.
- García, Miguel Ángel, «Hay un poeta en el mundo (transformación e historia en Pedro Mir)», en *Poemas*, Madrid, Ediciones de la Discreta, 2009.
- Gottlieb, Marlene, «Estructura rítmica de *Hay un país en el mundo*, de Pedro Mir», *Ciberletras*, 4, 2001.
- Labastida, Jaime, «El viaje de Pedro Mir hacia la muchedumbre», en *Pedro Mir, Poesías (casi) completas*, México, Siglo XXI, 1994.
- Matos Moquete, Manuel, «Poética política en la poesía de Pedro Mir», *Revista Iberoamericana*, 142, 1988.
- Mir, Pedro, *Poemas*, Madrid, Ediciones de la Discreta, 2009.
- Rosario Candelier, Bruno, «Hay un país en el mundo, evocación de Pedro Mir», en *Ensayos críticos, análisis de textos dominicanos contemporáneos*, R.D., Ed. UCMM, 1982, pp. 159-163.

Pedro Mir: a poem to dignify a country

Articolo ricevuto: 20/05/2020 - Articolo accettato: 06/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata